

REFLEXIONANDO SOBRE LA ANTROPOLOGÍA EN WITTGENSTEIN

Jesús Padilla Gálvez

Este libro surge a raíz de la conferencia presentada por el profesor P. M. S. Hacker, de la Universidad de Oxford, en la Universidad de Castilla-La Mancha, durante el congreso internacional organizado sobre la propuesta antropológica de L. Wittgenstein. Después de su conferencia propuse traducir su trabajo titulado «Wittgenstein's Anthropological and Ethnological Approach» al castellano para acercarlo al lector de habla hispana. Al mismo tiempo, pedí a algunos compañeros que comentasen críticamente dicha propuesta. Esta petición se hizo extensiva a Alejandro Tomasini Bassols (UNAM), que la propuso, a su vez, a otros colegas que sucumbieron gustosamente a dicha sugerencia. Este libro nace pues del espíritu de una afinidad electiva. Es, por tanto, un lugar de encuentro de reflexiones y profusas escrituras sobre un tema recurrente que se concentran alrededor de un autor original que a su vez es uno de los intérpretes más profundos de la obra de L. Wittgenstein: P. M. S. Hacker.

Una escueta introducción del profesor P. M. S. Hacker invocaría los siguientes rasgos filosóficos: primeramente, estamos ante un insigne intérprete de la filosofía de L. Wittgenstein; además es considerado un exponente agudo de la filosofía del lenguaje; asimismo es un gran conocedor de los problemas de la filosofía de la mente; por otra parte, se valora su erudición profunda de la his-

toria de la corriente analítica; y, probablemente la faceta menos conocida, posee una gran sensibilidad para cuestiones que conciernen al arte y a la teoría del arte.

Comencemos por la pasión ignota que nos pueden revelar los rasgos más relevantes de nuestro filósofo. En su bibliografía encontramos dos trabajos reservados que no han sido tenidos en cuenta en la reciente *Festschrift* dedicada al profesor Hacker. Se trata de la publicación de una monografía sobre temas vinculados a cuestiones de índole estética y dos catálogos comentados de dos artistas disímiles: Stanley William Hayter y Roger Vieillard. Ambos tienen en común el uso de la técnica del huecograbado. El huecograbado es una técnica de impresión en la cual las imágenes son transferidas al papel a partir de una superficie cuyas depresiones contienen tinta. En R. Vieillard, el estilo de los grabados es esencialmente *lineal*, moviéndose hacia la investigación del *claroscuro*, las *formas abstractas* y los *espacios ambiguos*. Por todos es conocido el interés del análisis perceptivo por la distinción entre apariencia y realidad. Creo que esta afinidad encaja perfectamente en las inclinaciones filosóficas de nuestro autor y que podrían ser expuestas del siguiente modo: técnicamente sofisticado, interesado por la ambigüedad entre la apariencia y la realidad.

Desde dicha perspectiva podemos formular la siguiente cuestión: ¿por qué L. Wittgenstein? La pregunta podría ser resuelta fácilmente, lo que nos llevaría de nuevo a una solución aparente. L. Wittgenstein se ha convertido en un referente ineludible por su capacidad de abstracción. Su obra fascina por su escritura fragmentaria en la que los esbozos son sumamente sugerentes y permiten al lector su desarrollo. Todo lector queda prendido por sus extraordinarias metáforas y los símiles que emplea nuestro filósofo austro-británico. Seguramente, pocos intérpretes de la obra de este autor hayan realizado una tarea tan sistemática como P. M. S. Hacker. Sus libros y trabajos se han convertido en referencias ineludibles para entender a Wittgenstein. Sus lecturas del fragmento y sus interpretaciones han suscitado muchas discusiones. Las que se publican aquí demuestran el nivel reflexivo que generan sus propuestas.

En el trabajo del profesor Hacker se trazan las líneas maestras del pensamiento del Wittgenstein intermedio. El título del trabajo del profesor Hacker usa el sustantivo «*approach*» para caracterizar la propuesta antropológica y etnológica de L. Wittgenstein. El término se refiere en nuestra lengua a «enfoque», «propuesta», «solicitud», «petición», «acercamiento» o «acceso». Se ha optado por traducir *approach* por «enfoque», teniendo en cuenta que se dirige la atención hacia un asunto o problema desde unos supuestos previos, para tratar de resolverlo de forma acertada. El término «enfoque» suscita varias nociones heterogéneas. Todo enfoque examina las consecuencias que producen ciertos usos terminológicos causantes de problemas y confusiones conceptuales y gramaticales. Nuestro autor se encarga de ir poniendo en su lugar susodichos embrollos. En el primer apartado de su trabajo acerca del método etnológico, el profesor Hacker apunta a la relación que habría entre el primer y el segundo Wittgenstein, y en qué consistiría la novedad metodológica de este último, no sólo con respecto a sus planteamientos previos, sino con respecto a la tradición filosófica en general. Su tesis central es que, entre 1929 y 1931, Wittgenstein habría cambiado su visión de la filosofía misma de modo tal que pensaría ahora que ya no caben los grandes filósofos, como en el pasado, sino sólo los pensadores hábiles. Para ello, despliega su tesis de la autonomía de la gramática. Según dicho punto de vista, la gramática no estaría sometida a la realidad ni es susceptible de corrección por parte de los hechos. Seguidamente, analiza la constitución conceptual en el marco de dicha gramática. Se plantea hasta qué punto compartimos los conceptos que usamos en nuestro enfoque antropológico. Posteriormente, compara y rebate desde el punto de vista wittgensteiniano tres métodos asentados en la filosofía actual. Por un lado, refuta el platonismo y su versión esencialista *a priori*; por otro, el esencialismo *a posteriori*; y, finalmente, el naturalismo quineano. El trabajo incide en la preocupación dominante de su autor por la obra tardía de L. Wittgenstein.

Wittgenstein había alterado su visión de la filosofía en torno a 1931. Dicha transformación se llevó a cabo por dos caminos dife-

rentes: mediante la rectificación y por evolución. Ciertamente, conserva algunos planteamientos y puntos de vista pero, en general, lo más relevante tiene que ver con su viraje. De los muchos problemas que ejercitaron la perspicacia de Wittgenstein, ninguno tan extraño como las reflexiones acerca de las descripciones antropológicas propuestas por Frazer. Sus anotaciones son tan sutiles que son propensas a múltiples lecturas: como viraje en sus planteamientos, como ensayos de un nuevo método, como crítica, como desarrollo de su punto de vista, etc. Exponer cada una de las interpretaciones desarrolladas al respecto superaría con creces el volumen de notas dejadas por nuestro autor.

En las réplicas que se publican en este volumen serán introducidas someramente en esta introducción. Comienza Vicente Sanfélix Vidarte preguntándose acerca de las líneas maestras sobre las que se asienta la distinción más importante entre el *Tractatus logico-philosophicus* y las *Investigaciones filosóficas*. Desde su punto de vista, su primera obra nos suministra una metafísica basada en la lógica y presenta una condena de las pseudo-proposiciones de la metafísica por insensatas y de las proposiciones lógicas por ser carentes de sentido. Consecuentemente, para este autor, la filosofía wittgensteiniana constaría sólo de lógica y metafísica. Las *Investigaciones filosóficas* pueden ser consideradas a su vez como una continuidad y una ruptura. Define que la concepción general de la filosofía se mantiene inalterada. La denominada «segunda filosofía» se debería entender como la aplicación del método correcto del primer periodo y que no fue aplicado a su primera gran obra. Así pues, sobrepone una nueva crítica a la dimensión metafísica. El autor entiende que L. Wittgenstein ha ido desarrollando un historicismo sin historia y una etnología sin etnografía. V. Sanfélix Vidarte indica que la utilidad de esta «etnología fantástica» ayuda a ganar una visión sinóptica de la gramática de nuestros conceptos.

A continuación, Alejandro Tomasini Bassols discurre acerca de la filosofía de la antropología y la antropología filosófica en Wittgenstein. El autor reflexiona alrededor de dos cuestiones inquietantes: primero, cuál es la plataforma sobre la que se elabora

la antropología filosófica, y segundo, si realmente puede plausiblemente sostenerse que la obra de Wittgenstein contiene, implícita o explícitamente, una antropología filosófica. Para nuestro autor lo más relevante fue que Wittgenstein descubrió lo que denomina el «universo del lenguaje». Por esta razón, el lenguaje se convierte en el eje que permite dar cuenta del pensamiento y la acción. Por ello, la plataforma antropológica desarrollada por Wittgenstein es la más fundamental. El autor desarrolla una serie de implicaciones y discute con Hacker el valor de esta nueva plataforma y su relevancia para la filosofía.

En el siguiente trabajo, Lars Hertzberg examina el modo en que Hacker analiza los conceptos. Repasa la distinción «analítico/sintético» y el «historicismo sin historia» propuesto por Wittgenstein. Su reflexión se para en el lugar mismo en el que Hacker habla acerca de los conceptos como si fueran el *producto* de la interacción social. Desde su punto de vista, la forma de enunciar la temática es susceptible de generar una cierta confusión. Por ello lleva a cabo una serie de consideraciones puntuales con el fin de superar ciertas ambigüedades. En su trabajo saca algunas conclusiones de la propuesta según la cual la filosofía delinea la geografía lógica de aquellas partes del paisaje conceptual en el que estamos inclinados a perdernos.

Seguidamente, Magdalena Holguín toma la palabra para reflexionar acerca de la antropología, o lo que denomina «historia natural». Desde su punto de vista, Hacker justifica los calificativos de aproximación «antropológica» o «etnológica» con el fin de describir una nueva perspectiva para tratar los problemas conceptuales. El uso que hacemos los seres humanos de las palabras como parte de nuestras actividades, los juegos de lenguaje en los que participamos, puede considerarse como un hecho antropológico de la historia natural del hombre. En consecuencia, los conceptos serían considerados creaciones humanas. Por ello discute los siguientes pasos: primero, repasa el enfoque antropológico que carece de antropología, o de un enfoque etnológico sin etnología; segundo, no cree que Wittgenstein quiera proponer un enfoque antropológico para la disolución de las confusiones filo-

sóficas sino que, más bien, oferta un nuevo método filosófico; tercero, le resulta complicado el uso que se hace de los términos «antropológico» y «etnológico» cuando se refiere a las formas de vida, y cuarto, si la intención de Hacker es la de mostrar la dependencia que tienen los conceptos y sus reglas de uso de algunos hechos muy generales de la historia natural de los hombres, entonces sería más pertinente hablar de una «naturalización» de la filosofía o, sencillamente, de naturalismo. Por ello, concluye que si se refiriese Hacker a la «historia natural» cumpliría la misma función que atribuye este autor al «enfoque antropológico y etnológico» y tendría la ventaja adicional de evitar ciertas interpretaciones problemáticas en Wittgenstein.

Acto seguido, Witold Jacorzynski reconsidera el enfoque etnológico de Wittgenstein. Para ello discute sistemáticamente los siguientes puntos. Primero, indaga acerca de la transición entre el *Tractatus* y las *Investigación Filosóficas* y acerca de por qué existe un creciente interés de Wittgenstein en el «enfoque *etnológico*». Desde su punto de vista, se debe a ciertas características claves de la segunda epistemología wittgensteiniana. Éstas tendrían que ver con las características de la segunda epistemología, a la que pertenecen el análisis conductual, la regularidad/uniformidad, la historicidad («sin historia»), la autonomía y la arbitrariedad de la gramática. Ciertamente, el «enfoque etnológico» permite ilustrar y comprender mejor las características de la gramática mencionadas arriba. Finalmente, el autor subraya que la función del enfoque etnológico ha de ser entendida como un complemento al análisis filosófico-conceptual (normatividad), mas no puede sustituirlo. A partir de estos puntos se van entrelazando los diferentes argumentos desarrollados por Hacker.

En su trabajo, Javier Sádaba reflexiona *in viva voce* sobre los puntos más inquietantes de la propuesta de Hacker. Si retornamos a lo que presenta Wittgenstein, entonces nos ofrece un esquema general desde el que interpretar nuestra actividad existencial sin que por ello se proponga describir historiográficamente los recorridos de la humanidad. Por esta razón, Wittgenstein es tan distante de las ciencias concretas. Las ciencias no le interesa-

ron de manera especial. Lo expuesto por Hacker requiere de ciertos matices que se encarga de perfilar ampliamente.

Finalmente, Jesús Padilla Gálvez, en sus observaciones sobre la antropología de Wittgenstein, ubica el programa antropológico en lo que podría denominarse una fenomenología epistemológica. El núcleo central se podría caracterizar mediante el estudio del análisis del lenguaje usado por la antropología. Descubre que para L. Wittgenstein el análisis del lenguaje natural sigue las mismas pautas que el lenguaje matemático. Para ello, nuestro autor vienes pone en relación la antropología y las matemáticas con el fin de delimitar los problemas que atañen a esta ciencia. Esta nueva epistemología que va generándose en sus apuntes se centra en plantear cuestiones vinculadas a la regularidad, la autonomía y la arbitrariedad de la gramática. Ahora bien, el autor conjetura que el proyecto fenomenológico quedaría corto si analizase exclusivamente la gramática, ya que ésta carece de *perspicuidad*. Por esta razón, el programa fenomenológico requiere de un análisis amplio cuyo programa se complementa con lo que L. Wittgenstein denomina la «representación perspicua». Para la antropología, esta representación perspicua es, después de todo, lo que produce el entendimiento de lo ajeno. Si no somos capaces de «ver las conexiones» que permiten a cada instante una cierta sinopsis, entonces es imposible desarrollar una conjunción adecuada de los hechos que acaecen en la experiencia de lo ajeno. El autor se encarga de ofrecer un modelo general en el que se asientan sus reflexiones acerca de la antropología en Wittgenstein.

El libro termina con la publicación de una bibliografía completa y actualizada de P. M. S. Hacker y una lista de abreviaciones de las obras de L. Wittgenstein desarrolladas por el editor. Los lectores recibirán una fuente de datos y discusiones que puede aportar algo de luz sobre cuestiones sistemáticas e históricas. Finalmente, deseo agradecer al profesor Hacker el permiso de traducción de su trabajo. Al profesor Tomasini Bassols, la traducción de los trabajos de P. M. S. Hacker y de Lars Hertzberg al castellano. Mi agradecimiento más sincero se hace extensivo a los autores que han puesto a disposición sus trabajos. Este libro sur-

ge como resultado del congreso internacional arriba indicado, por lo que es deudor de las ayudas del Ministerio de Ciencia e Innovación (FFI2009-05510-E), del Departamento de Investigación y Desarrollo de la Comunidad de Castilla-La Mancha (AEB-1501/09), de la Diputación de Toledo y la Obra Social de la Caja de Castilla-La Mancha, la Universidad de Castilla-La Mancha (PT20101950) y la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales en Toledo. Es de esperar que la discusión que se ha desarrollado al respecto sea de gran interés para el lector de habla hispana.